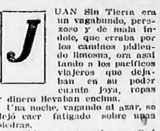
Crítica para los pibes

AÑO II. BUENOS AIRES, Miércoles 13 de Abril de 1927 No. 83

ECCE HOMO



LOS TRES DESEOS



JUAN Sin Tierra era un vagabundo, perezoso y de mala índole, que erraba por los caminos pidiendo limosna, ora asaltando a los pacíficos viajeros que dejaban en su poder cuanto joya, ropas y dinero llevaban encima.

Una noche, vagando al azar, se dejó caer fatigado sobre unas piedras.

—¡Ah! — murmuraba — ¡Qué felices son los ricos! Tienen palacios, criados, honores y todo cuanto hay de más bello en la tierra. Gustoso daría mi alma al diablo con tal de ser un grande y poderoso señor a quien todos rindieran homenaje.

No acababa de pronunciar estas palabras, cuando vió a su lado un personaje de extraña figura, cuyos ojos fulguraban como dos ascuas.

—Juan Sin Tierra — díjole, — vengo a cumplir tus deseos. Serás rico, inmensamente rico; tendrás honores y homenajes; serás el dueño de todo el universo. Pero voy a imponerte mis condiciones, pues yo compro las almas, no las tomo gratuitamente. Aquí tiene tres anillos de oro atados con una cinta. Al primer deseo que tengas, desata uno de ellos, y tu capricho se verá cumplido. Pero te advierto que el último anillo que desates, marcará el fin de tus días.

Agobiado de fatiga y no creyando mucho en aquellas palabras, que tomó como una broma, Juan Sin Tierra se quedó dormido. Al despertar se llevó la mano al bolsillo y encontró los tres anillos de oro.

—¡Calle! — dijo. ¿Sería verdaderamente el diablo aquel personaje?

Ante ese entusiasmo, Juan comprendió que desde ese momento era un hombre poderoso.

Un día en que se paseaba sin escolta por una selva, vió venir a su encuentro a un hombre que llevaba en la mano dos magníficos duraznos.

—¡Dame esa fruta !— dijo imperiosamente.

—¿Y quién eres tú para pedírmela?

—¡Insolente! ¡Soy Juan Sin Tierra!

—Seas quien seas, no te los doy: son para mi hija que está enferma.

Y echó a correr, sin que Juan, lleno de ira, pudiese alcanzarlo.

Se acordó de los anillos y desató uno. Al instante se le presentaron los duraznos más apetecidos que nunca. Los devoró con ansia y cuando quiso atar la sortija se le deshizo como polvo entre los dedos.

Pronto se acordó del hombre que le había negado la fruta y juró vengarse. Lo vió a lo lejos y corrió trás él. Pero un ancho río se interponía entre ambos. Entonces desató otro anillo y el río desapareció. Pero el infeliz padre huía velozmente, poniendo gran distancia entre él y su perseguidor.

Juan, sin mirar más que su venganza, rompió la cinta del tercer anillo y consiguió dar alcance al hombre, a quien mató cruelmente.

—Has cumplido tus deseos — le dijo el diablo. ¡Prepárate a seguirme!

—¡Piedad! suspiró Juan. Un año más de vida, un mes, una semana...

—¡Imposible! Una buena acción te hubiera salvado, pues un ángel me disputaba tu alma. El fué quien dió alas a los pies de ese desgraciado y quien hizo nacer un río para detener tu crimen. Pero tu soberbia te ha perdido y eres mío. Nunca has dado limosna, nunca has consolado al afligido ni te ha preocupado otra cosa que tu regalo y capricho. Paga, pues, tu deuda.

Y tomando a Juan por la cintura, se lo llevó a las moradas infernales.

EL HOMBRE MALO

Por JOSE LOPEZ REY

EL profesor nos ha encargado escribir un cuento.

—Moral —ha dicho—; ha de ser moral. En él se demostrará cómo el virtuoso recibe siempre su premio o cómo el malo ha de padecer su castigo.

Yo he elegido lo segundo. Estoy bastante familiarizado con hombres malos de los cuentos, y no me será difícil describir uno. Porque el protagonista de mi relato será, naturalmente, un hombre malo, fundamentalmente malo, que cometerá maldades y será luego castigado: esto es necesario para obtener la moraleja.

Bastará ver a mi personaje para convencerse de su natural perverso. Sus descuidadas barbas medio le ocultarán una cicatriz que le surque la cara; los ojos, bajo las espesas cejas, pondrán, al mirar, miedo en el alma; el pelo, enmarañado y duro como el de un pordiosero... Cubrirá su cuerpo un remendado traje de pana y llevará un profundo zurrón. En verdad, todos los hombres malos llevan un zurrón y un negro y deforme sombrero.

Tendrá el cuento un lindo principio: Habrá, perdido en el campo, un pueblecito, pequeño y humilde como un Nacimiento; todo él estará nevado; la luna iluminará el blanco camino solitario que conduce al pueblo, y en el cual la nieve se ha endurecido. Un hombre aparecerá en él de pronto: será el hombre malo que llegue de algún lejano lugar con el zurrón al hombro y un nudoso palo en la diestra. Mira a las casas, silenciosas, en reposo... Sólo en una, la más distante, habrá luz. Entrará el hombre en la plaza del pueblo; en su centro, una cruz de piedra parece señalar el cruce de dos caminos.

Es, ciertamente, una lástima que este hombre no sea bueno: si lo fuera, podría ahora rezar, y acaso se asomase el ventero ofreciéndole, en su casa, abrigo.

Me agrada mucho esta frase: ofrecer abrigo... Me la ha sugerido mi abuelita. Mi abuelita, cuando rezamos el rosario, ya terminado éste, suele hacernos rezar algunas otras oraciones por los difuntos y otros fines; cuando llueve o nieva, el último Padre nuestro lo encabeza siempre con esta dedicatoria:

—Por los caminantes sin abrigo...

Y es entonces particularmente grato imaginarse la figura de un desamparado mendicante caminando, arrecido bajo la lluvia o la nieve, que, empujado por el viento, parece perseguirle como a un fugitivo... Es agradable —digo— pensar que acaso nuestras oraciones le conforten en su cuita y le ayuden en su demanda de albergue...

Pero mi personaje es un hombre malo, y para él no habrá oraciones ni encontrará asilo en la noche de hielo.

Y ahora, ¿qué hará?

Ahora se encamina a la única casa en que brilla luz. Esta casa es la más apartada del pueblo; tiene un amplio corral, donde un carro levanta al cielo las lanzas cargadas de nieve y una garita cobija al perro, negro y gruñón.

El hombre malo, sin abandonar el zurrón ni el garrote, salta la tapia; ládrale el perro, y él le amenaza levantando el bastón; se oirá luego un ruido: la puerta que da a una volada galería se abre y podrá verse a las sombras huir ante la luz de un candil para tornar a agruparse tras ella. Un hombre gordinflón, en camisa, llevará la luz; un picudo gorro de dormir cubre su calva... El hombre malo, libre ya del perro, se esconde tras un pilar de madera, y, cuando el otro reconoce el patio, se abalanza sobre él y lo mata de un garrotazo. La ventana en que brillaba la luz se entreabre, y de ella se escapa un grito de mujer, al que siguen voces de criados. A estas voces, huye el asesino, y, al poco rato, acuden gentes soñolientas y armadas. Al levantarlo, el cuerpo del muerto deja una negra huella en el suelo y todos sienten el frío de la emoción y el frío, más intenso, del amanecer que comienza.

El hombre malo ha huído; pero pronto la Justicia da con él. Un juez, con la cabeza entrecana y el traje negro, viene a instruir el proceso, montado en un pollino: tras él, el escribano de ropas negras y gruesos lentes, recordando, como siempre, al cuervo.

Uno tras otro van apareciendo más y más crímenes que el hombre malo cometió: todos juntos, le llevarán a la horca.

Es entonces cuando, en una templada mañana en que el sol derrite la nieve, llega al pueblo una mujeruca triste, envuelta en un largo manto de viuda: es la madre del hombre malo, al que van a ajusticiar mañana. El juez le permite ver a su hijo. Cuando éste la ve, la expresión de maldad desaparece totalmente de su rostro. Se abrazan primero y lloran; luego, ya más sosegados, hablan; hablan de tiempos pasados, de cuando él vivía en otro pueblo que, como éste, es pequeño y humilde cual el de un Nacimiento, y salía al campo tras las mariposas de bellas alas, cuyo fatal amor a la luz servía en los consejos de los viejos para templar en los niños la naciente ambición; de las manzanas agradables a la vista y agradables al paladar, y de los olorosos membrillos que perfuman la ropa; de la tibieza del sol al resbalar, en los mediodías de invierno, sobre las fachadas de las casa, y del fuego que, en las noches, caldea sus interiores; del viento que canta alegre en el bosque durante el día y trae terrores cuando ha anochecido ya... Le hablará la madre luego de la soledad en que su marcha le dejó y del fervoroso afán que guiaba sus rezos impetrando para el hijo ido el amparo del Cielo. Y parecerá, al fin, humanizada para siempre la faz del asesino, y, al través de sus lágrimas, sonreirá él al sol que atraviese los barrotes de la reja, y una dulce esperanza de perdón les ganará a los dos, porque la madre pensará que el Cielo perdona, por los padres, los extravíos de los hijos, y él pensará que ha vuelto a amar y que Dios es infinitamente misericordioso.

Y por ello, al salir de la cárcel, irá la madre, muy diligentemente, poseída de una gran indulgencia a hablar al juez...

—Un cuento moral — dijo el profesor. En él se demostrará cómo el virtuoso recibe siempre su premio o cómo el malo ha de padecer su castigo.

Y yo he elegido lo segundo. Es pues, preciso, a pesar de la madre, castigar al asesino.

Así, el juez desoirá los lamentos de la angustiada mujer y las palabras con que le dice cómo era la sonrisa que, de niño, iluminaba el rostro de su hijo y cuál el diminutivo que le daba su amor, y se levantará el patíbulo, y en él, la horca... Y el hombre malo penderá de ella mientras la madre llora y el juez, con majestuoso sosiego, sale del pueblo sobre su jumenta...

¡Ah, el juez! Si no fuera por la moral, yo haría que de nuevo se endureciese la nieve, para él, a lo largo de los caminos...

De tierras lejanas
TIPOS RUSOS



LA superficie de la República de las Repúblicas soviéticas, no descubro al que la mira como espectador, ni el volumen de su gruesa corriente tormentosa, ni los gérmenes del cataclismo, que, de romperse el frío plano superior, aparecería irreducible.

Entre los ciento cincuenta millones de seres constitutivos del Estado rojo, los hay de tan diversas razas como el mongol o el ruteno o como el tártaro y el judío. El rebaño máximo es indígena; pero también en las estepas, al pastar, cuando llega el verano y las aguas como azogadas de los ríos corren, incitando a la algazara, las mansas bestias humanas abren los adormilados ojos, y luego, en la sucia estrechez de los rediles, ansían y sueñan, esperan la venida del Zar o la del Cristo...

Los mahometanos del Cáucaso, de Crimea, del Khanato tras el Volga de Kazañ, no se funden al sovietismo doctrinal, porque su religión, sus costumbres y su temperamento los aisla, refractarios a las utopías europeas. Los tártaros, gentes honradas y prácticas, son sólidos mercaderes, y sus mujeres, hijas o hermanas perpetúan la tradición musulmana de obediencia al dueño y señor en el retiro hermético del hogar.

¡Aldeanos de tierra adentro, de las planicies bárbaras del Volga y de los confines siberianos, qué impresión de lástima y de miedo habéis dejado en mi alma!

Todas las posibilidades del instinto existen latentes en los rusos que la "wodka" insensibiliza y la invernal soledad aduerme. Pero en las masas de la rudimentaria mentalidad serpea también, en determinadas ocasiones, la inconcreta rebeldía, que se expresa con la taimada acometida individual, o con arranque colectivo de breve duración, porque el moscovita flaquea en la persistencia del esfuerzo.

En las casonas, en los palacios de ayer, los tipos de la servidumbre, que eran tan varios y pintorescos, han desaparecido o se han transformado al servicio de los nuevos amos. Y la "niania", la vieja niñera o ama seca, rezadora, llorona, sensible y boba, pero fiel y humildísima, que era una institución doméstica y tradicional en las casas burguesas o dinásticas, vive atónita, aislada, viendo lo que ve en las modernas viviendas de las ciudades, o cuidando en los asilos la prole bolchevique, que tiene por padre común el bondadoso Estado rojo.

Serafín CASANOVA.

EPITAFIOS

I

En esta tumba encerrado
ya el infeliz Carrera,
un fumador consumado,
que falleció envenenado
por nuestra Tabacalera.

II

Un individuo, reposa
que gozó de triste empleo
bajo magnífica losa,
en este gran mausoleo,
costeado por su esposa.

PENSAMIENTOS

La bajeza más vergonzosa es la adulación.

La envidia denota inferioridad en el que la tiene.

Antes de pensar en la injuria que hemos recibido, hay que dejar pasar cuando menos, una noche.

Napoleón.

* * *

Las vulgaridades crean buena mente que todo es vulgar.

Pascal.

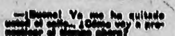
EPIGRAMAS

Pensó en su difunta esposa y
—¡Ay, de todos fué querida!
—gritó Juan con voz llorosa.
Y el hombre no dijo cosa
tan cierta en toda su vida.

—

Un avaro cayó al mar,
y un prójimo allí cercano
llegó, le pidió la mano...
¡Y no se la quiso dar!





—¡Bueno! Ya me ha quitado usted el callo... ¿Cómo voy a pronosticar el tiempo ahora?

EL HUEVO DE PASCUA

UN CHICO PREVISOR



—¡Pero, hijo, no probastes nada! ¡Algo debes comer!

—¿Y si me quita el hambre para el huevo con chocolate que trajo papá?

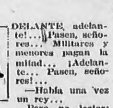
Estos son los famosos artistas: actrices y actores, de la "Barraca de las Fábulas", cuya creación en Italia ha constituído













un verdadero acontecimiento artístico literario.

LAS MARAVILLAS

La Barraca de las Fábu

ADELANTE, adelante!... ¡Pasen, señores... Militares y menores pagan la mitad... ¡Adelante... Pasen, señores!...

—Había una vez un rey...

Pero, no, lector; no te imagines nada de todo esto; no se trata de una de aquellas barracas que cincuenta años ha, dieron fama a la Plaza Pepe, ni las fábulas de Caperucita Roja o de la Reina Marmota... La "Barraca de las Fábulas", es... Un poco de paciencia.

Hasta el mes de noviembre ppdo. los ojos y la atención de todos los que entraban en el célebre estudio de Trilussa eran atraídos al mismo tiempo por mil y una cosas, todas diversas entre sí, pero iguales en la potencia sugestiva: bustos de bronce, mármol, "terracotta", bustos masculinos y bustos femeninos ("honni soit qui mal y pense") estatuas enteras, cuadros antiguos y modernos, muebles viejos, o casi nuevos, hierros forjados, fonógrafos, estufas de petróleo, de carbón, etc.... Hoy, la decoración ha cambiado; todas las facultades del que pone sus pies en aquel santuario profano se polarizan en algo que se encuentra en el fondo de la sala. Un "algo" que armoniza estupendamente con todo el resto, pero que se destaca netamente, no obstante el león y el cocodrilo de paja, del cuero de cebra, a pesar del bonzo de similbronce, y del diván dieciochesco... Aquello es: "La Barraca de las fábulas, hecha con cuatro tablas, algunos clavos y un metro de terciopelo".

Un monstruo. Con una enorme boca, de ojos verdes y luminosos como la más bella esperanza y un cuerpo mórbido y aterciopelado... Pero, silencio: ocurre algo extraordinario.

La "Barraca" alza los brazos, dos enormes brazos con manos de oro, gesticula como un mudo y habla. Una voz de bajo profundo y formidable, rompe el monótono silencio y agita los prospectos policromos en los cuales se anuncian la penúltima novedad: "En casa del dentista, operación sin dolor de Trilussa"; "En las márgenes del Nilo"; "Yo como tú y como él" de P. Randello, un acto no apto para señoras mayores de veinticinco años y otras cincuenta o ciento entre comedias, tragedias y farsas musicales.

La Barraca; — dice el prólogo, — saluda, abre la boca, o sea el telón y Nápoles, Venecia, Luxor, Polo Norte, el gabinete del Dr. Strapponi (con sus portentos máquinas para extraer dientes sin que el dentista sienta dolor) el antro de la hechicera, o el paisaje metafísico, aparecen sintetizados y analizados al mismo tiempo en los multicolores escenarios de Guasta y de Trilussa.

Luces cálidas y frías, tibias o hirvientes, blancas y coloradas, intensas y tenues, altérnanse, se confunden, se vencen y se pierden.

El efecto, cuando no se funden las válvulas, es sorprendente.

El teatro Constanzi de Roma, no ha tenido jamás nada parecido; la Scala de Milán, ha tenido tan sólo una pálida idea.

Ahí están los títeres... Son hechos en casa, lo mismos que el teatro, los decorados y todos

los accesorios
animación al o
lo.
Una mañana
lo alto de su
en el tejado, d
en ese preciso
en el piso bajo
—Siento la
teatro de fant
juntos?...
Al día siguie
ba a Trilussa
muestra, hecho
terminado por
desde aquel mo
mir las funcion
la compañía, y
rectora de orq
manejar los fan
Dos meses
muñecos siguie
fueron treinta
arte.
Luego Trilu
"Dentista" (o m
só, porque en
las Fábulas" n
bretos, pero se
días "a placer
puso "La partid
los dos amigos
nial colaborad
primeros ensay
¿Quién mueve
Filos. ¿Quién
Filos.
En esta form
lo es un place
citan su parte
nocidos y el es
cada vez más
Toda Italia
teraria, artísti
por la Barraca
se han mostra
didos mantened
Por ahora, l
Fábulas es así,
de operarios tr
dedor y un nue
ces mayor y di
jestuoso, se c
mente.
Son cincuent
tas de las fáb
que Guasta ha
bujos comiquísi
de poco aparec
to completo, de
— como aquel
para representa
pertorio: Fábul
Poemitas de Gu
Y esto consti
acontecimiento
tístico y literar





Guasta y Trilussa, que, alejados momentáneamente de las musas, han creado · confeccionado un maravilloso teatrillo d



S DEL NOVECIENTOS

...ulas de Trilussa y Guasta

...los que dan vida y
...l original espectácu-

...iana, Trilussa, desde
...su alcoba suspendida
...o, dijo a Guasta que,
...ise momento entraba.
...onjo:
...a necesidad de un
...fantoches. Hagámoslo

...guiente Guasta lleva-
...sa ,el primer títere-
...cho por él mismo y
...por su señora quien,
... momento debía asu-
...ciones de modista de
..., y los roles de di-
...orquesta, cantante, y
... fantoches.
...s después otros 30
...guieron al primero y
...da pequeñas obras de

...rilussa escribió el
...o mejor dicho, lo pon
... en "La Barraca de
..." no se admiten li-
... se hacen las come-
...cero" y Guasta, com-
...artida de ajedrez". Y
...gos y la gentil y ge-
...radora iniciaron los
...sayos.
...ueve los fantoches?
...ón los hace hablar?

...orma cada espectácu-
...acer; los títeres re-
...rio con bríos desco-
...l espectador se siente
...ás atraído.
...a social, política, li-
...ística, ha desfilado
...aca de las Fábulas y
...trado sus más deci-
...nedores.
..., la Barraca de las
... así. Pero un ejército
...s trabajan a su alre-
... nuevo teatro dos ve-
... diez veces más ma-
... construye rápida-
...

...ienta los protagonis-
... fábulas de Trilussa
... ha estilizado en di-
...uísimos y que dentro
...recerán, en su aspec-
... de las manos de oro,
...quellas del teatro, —
...entar el novísimo re-
...ábulas de Trilussa y
... Guasta.
...onstituirá el mayor
...nto de la Italia ar-
...eraria.

¡Títeres, fantoches!... ¡Cuántas evocaciones! ¡Qué recuerdos agradables de nuestra infancia... cuántas emociones sentidas en aquel teatrillo de fantoches, al cual asociáramos nuestra imaginación, años más tarde, al concurrir por primera vez a un espectáculo teatral!... Encanto de grandes y chicos, bálsamo de nerviosidades, escuela cívica de costumbres, espejo de pasiones, despertar de los sentidos, glosador de sensaciones,

¡Títeres... fantoches!... Hombres, cosas, objetos. La vida que pasa. Dolor, alegría, placer, pesar, mansedumbre, bondad, orgullo, modestia. Niveladores de sensaciones. Imágenes objetivas de la vida, que dan la impresión sucinta y real de los hechos futuros.

Alegría de los niños, evocador de los viejos. La misma mano que los mueve y da vida, tiene relación con las que nos guiará a lo largo del camino de la vida. Caricaturas grotescas de nuestras pobres almas atormentadas.

¡Títeres... fantoches!... Anunciadores de esperanzas revolucionarios de nuestro espíritu.

Inagotable fantasma de la carcajada infantil; desvanecedora de pesadillas crueles que tiene la virtud de hacer esbozar una leve sonrisa en los labios.

Son los títeres, en su grotesca simulación del eterno vivir, los floradores, el compedio de todas nuestras ilusiones, esperanzas y ambiciones.

¡Títeres... fantoches!... Indelebles recuerdos de nuestra lejana infancia.

La feliz intentona de los celebrados poetas Trilussa y Guasta, respondiendo a un imperativo deseo de renovación espiritual, ha llegado en buena hora. Tiempo ha que el teatro mundial atraviesa por una honda y grave crisis, en detrimento de su estabilidad. ¿Quién puede asegurar que de ese maravilloso teatrillo de fantoches, no surja en tiempo no lejano una nueva modalidad en el arte teatral, una renovación total de valores en el fondo y en la forma, trayendo con ello aparejado un renacimiento glorioso en la escena mundial.

Guasta y Trilussa, han triunfado ampliamente; prueba de ello es el favor que les dispensaran todos los que constituyen las clases políticas, literarias, bancarias, artísticas, etc.

Como decimos más arriba la Barraca de las Fábulas, ha originado la construcción de un nuevo teatro financiado para y exclusivamente por las clases pudientes. ¿Será este un síntoma de renovación espiritual, promisor de una nueva y esplendoroso era para el teatro italiano? Entendemos que sí. Las personalidades artísticas de Trilussa, el émulo de Esopo, Lamartine y Samaniego, y de Guasta, el maravilloso orfebre de esos poemitas breves, todo emoción y belleza, obligan a creerlo así.

Por donde, una vez más, tendremos que agradecer a esos fantoches algo más serio y práctico que la provocación de una fácil sonrisa.

Corresponderá, pues, a Trilussa y a Guasta, el honor de haber contribuído en forma harto eficaz y práctica al renacimiento del templo de Talía; contribución emanada pura y sencillamente de un deseo interior de renovación espiritual en el hastío de la monót... ... de la escena mun...





fantoches, donde representan las célebres fábulas de Trilussa y los poemitas de Guasta.

EN EL CENTENARIO DE PESTALOZZI

LOS ÑINOS Y SU AMIGO

Po

Eduardo Marquina

Niños, os quiero contar
de un amigo que tenéis:
apenas, lo conocéis,
pero él os viene a buscar.

Trae maravillas, regalos
juegos de sorpresas llenos
adora a los niños buenos
y nunca vió niños malos.

Los que el mimo y el consuelo
de un abuelito tenéis,
ya casi lo conocéis;
que se parece a un abuelo.

Tiene en vosotros su fe
afirma que nunca ha habido
árbol que crezca torcido
con un chorro de agua al pie.

No emplea nunca rigores
para encauzar a la infancia
sabe que con la abundancia
prosperan todas las flores.

Os dice: venid acá
no andéis buscando camino
que en vuestros pechos está
la luz de vuestro destino.

No tema vuestra inocencia
correr azares traidores,
porque sois los fundadores
de vuestra propia existencia

Que, aunque este mundo que veis
no lo conocéis aún,
es bueno o malo, según
las semillas que le echéis.

No os acobarde la entraña
ver en él yerbas malditas,
porque... os dieron las manitas
para arrancar la cizaña.

Ni entre los graves mortales
os turbéis viendo al que llora
que, para curar sus males,
vuestra sonrisa y la aurora,
tienen bálsamos iguales.

Que, porque las aprisionen
niños, las rosas prosperan
y las colinas esperan
que los niños las coronen:

y las mariposas viven
para instarles a volar,
y las estrellas escriben
lo que ellos han de soñar...

Y carantoñas y guiños
de luz, el sol les va haciendo
y Jesús tiembla, diciendo:
"que vengan a mí los niños"

Animo, pues, ¡cada cuál
piense niños, cuando pasa
por la puerta de su casa
que es ella un arco triunfal.

Que sale al mundo por ella
que un buen ángel le acompaña
y que en sus ojos destella
cuando la luz se los baña,
milagro vivo, la estrella
de los futuros de España!

Tú que con otros, frugal
partes lo que has de comer
vive para resolver
todo el problema social.

Tú, no quieras aquietarte
jamás, que en la turbulencia
de tus juegos de inocencia
ya toma vuelos el arte:
tú grave, pide una parte
de su secreto a la ciencia.

Tú arisco, en tus rebeliones
escapa a la mansa grey;
guardad vuestras condiciones;
tú, llorón harás canciones
y tú, recio, harás la ley.

Quedas tú de las guedejas
rubias, niñita sin hiel,
con tus rictos de miel
donde hay sueños por abejas

Tú que ya riegas las flores
y que nunca te disculpas
cuando cargas con las culpas
de tus hermanos mayores;

tú quieta junto a la cuna
de tu muñeca, que tiene
cuando la alta noche viene
cortinas de luz de luna;

te dejé para el final
porque, al contemplarte así,

no sé que sospecho en ti
de sagrado y maternal!

y es que, en la niña, he previsto
la gloria de la mujer
que una madre puede ser
como la madre de Cristo!

Pensarlo todo es posible
niños, de vuestra arrogancia
que no se aviene la infancia
con la palabra "imposible".

Por eso acudir me veis
a vosotros decidido;
que sois la cría y el nido
de los versos que escucháis;

que de las heridas malas
me curo en vuestros brazos
al ver cómo son los brazos
que aun tienen un poco de alas...

Habla vuestro amigo así—
¿que quién es tan buen amigo?—
No os apuréis: yo os lo digo.

Por él estamos aquí.
Mixto de niño y profeta,
a medias padre y herman..
dando a los vuestros su mano
vuestro amigo es un poeta.

¡Poeta en palabras diestro
que cortó lauros y palmas!
No. Más... ¡Poeta—maestro—
que hacía versos con almas!

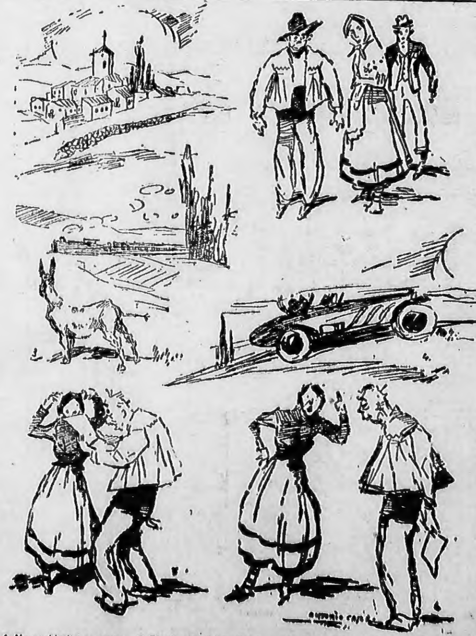
Poeta cuya fe austera
viendo en el mundo, a distancia,
dió al mundo la primavera
de los Jardines de Infancia!

Allí donde lo encontréis,
a admirarle deteneos;
y a la par con él poneos
que iguales juegos hacéis.

Vosotros por derramaros,
él por seguir vuestros vuelos;
vosotros con bolas y aros,
él con instintos y anhelos.

Niños: copiadle al vivir
y jurnos persistir
como él, sin que los agravios
os lleven a delinquir!
Sed justos, dulces y sabios,
preparando el porvenir
con la sonrisa en los labios!

DEL LOBO, UN PELO



1. Un pueblecito serrano. — 2. El ricacho del pueblo, su mujer y su hijo, próximo soldado en la corte. — 3. El tren que conduce a los "Madriles" al futuro [illegible]. — 4. Que se aproxima al lujo y a la juerga. — 5. ...Y el ricacho que recibe una carta del hijo " y como soy de cuota y estoy en Artillería, me enviarás [illegible] pesetas para comprarme un cañón..." — 6. ¡Qué desgracia, mujer! ¡Nos arruinamos! —Y no te quejes, hombre; ¡mira que si se nos va a [illegible]...!

Ciencias Físico-Naturales

El yaguaretá, jaguar o tigre americano

Nombres con que se designa al mismo animal, es de menor tamaño que el africano, siendo su piel amarillenta con manchas negras; no ataca al hombre si no se ve atacado por él o por el hambre; pero cuando ha devorado a una persona toma el gusto a la carne humana, se dice entonces que está "cebado" y se hace más peligroso. Tiene gran agilidad y fuerza y es muy sanguinario. Se le encuentra en muchas provincias, especialmente entre los bosques y pajonales de las islas del litoral y en la Cordillera de los Andes a la orilla de los ríos, pues nada con facilidad o sube a los árboles. Por regla general duerme de día y sale de noche en busca de alimento.

El "puma", cuguar o león americano", carece de melena; su piel es amarillenta y sin manchas; es de menor tamaño que el de Africa y menos fuerte y temible que éste; no ataca al hombre sino hostilizado por él, se alimenta de ovejas, terneros, etc., que mata y desgarra con la boca y las uñas ganchosas que posee.

Vive en los mismos sitios que el anterior y es el único entre los grandes carniceros, que puede hacerse amigo del hombre.

El señor Hudson, en su libro "El naturalista en el Plata", dice a este propósito: "Es notorio que en los lugares donde no viven otros carniceros que el "cuguar", no hay peligro que un niño duerma en el campo. El "cuguar" es como un gatito, que toma gran interés en sus juegos; sólo, en el desierto, como a menudo le acontece, se divierte horas enteras en batallas fingidas o jugando a las escondidas con compañeros imaginarios, o desplegará toda su estrategia para capturar una mariposa".

Los principales mamíferos de la fauna argentina

Para mayor facilidad en la enumeración y descripción de los animales de nuestra fauna, seguiremos los órdenes en que se encuentran divididos los mamíferos y después nos ocuparemos de las aves.

El segundo orden. — Cuadrumanos. — (Cuatro manos.) — Comprende los "monos", y se los llama "cuadrumanos" porque el dedo pulgar de las extremidades inferiores es oponible, es decir, que puede agarrar y apretar como el de las extremidades anteriores.

Se divide en monos del "antiguo" y del "nuevo Continente".

Entre los primeros se encuentran los más grandes y parecidos al hombre: el "gibón" negro, el "orangután", que tiene, como el hombre, doce pares de costillas y vive en Borneo; el "gorila", con trece pares de costillas; así como el "chimpancé", que habita en Guinea, como los del Continente Americano, las regiones cálidas y templadas, pues en las frías se mueren.

Los monos del nuevo Continente son más chicos y tienen una larga cola prehensil, de la que se sirven como de una quinta mano para colgarse de los árboles.

Nosotros tenemos únicamente, los monos: "miriquiná", el "cay" o "capuchino el carayá" o mono "aullador" y el mono "ardilla" del Paraguay, que se encuentra también en el Chaco. Todos son de cuerpo pequeño, cabeza redonda, vivarachos, saltarines y chilladores; viven en los bosques del Norte de la República, Corrientes, Misiones, Chaco y frontera boliviana, donde encuentran frutas, semillas, hojas y huevos, de qué se alimentan.

Se los domestica con facilidad y de ellos se sirven algunas personas para ganarse la vida, porque son inteligentes y graciosos, nos.

Las gaviota

¿Quién no ha visto alguna vez, en los puertos, bahías, y hasta en algún remanso de un río, tierras adentro, los graciosos y lánguidos vuelos de las gaviotas? Cuando se posan sobre el agua, semejan leves flecos de espuma flotando en la cresta de las olas. En los puertos de mar, con frecuencia, la ociosa alegría de sus gritos hierven con la agitación del trabajo marino, con la carga y descarga de los buques que llegan y parten, los estridentes silbidos de las sirenas y el fórceo de las grúas y los cabrestantes, las bandadas de gaviotas parecen jugar y reír encima del ajetreo humano, cerniéndose en el aire y volando con una agilidad prodigiosa por entre los mástiles coronados de flámulas y las telarañas de cordajes y jarcias.

Las gaviotas no construyen nidos. Ponen los huevos, de donde saldrán sus crías, entre las rocas de la costa o en la arena de las playas. La carne de la gaviota no es comestible, porque sabe desagradablemente a pescado crudo y su dureza es molesta. Así, la caza de gaviotas no sirve más que de puro entretenimiento para los tiradores que desean ejercitarse en los magníficos vuelos de esas aves.

LA VIDA DE CESAR FRANCK

NO es la vida, sencilla y admirable de César Franck la más indicada para suscitar el interés del lector afecto a lo pintoresco; ni hay con ella anécdotas o aventuras que avi ven el relato con hechos extraordinarios. Una apacible serenidad que sólo la fiebre creadora altera, y una extrema bondad nunca desmentida, imprimen austero ritmo a su vivir de artista sincero y concienzudo. Vana, pues sería la tarea de ahondar su existencia para extraer una pasión o una duda, ajena a su arte, que turbe su fecundo sosiego. Sufrió resignadamente la incomprensión de su tiempo y, si fué franciscana la pobreza que lo acompañó en su tránsito por la tierra, convengamos que supo aceptarla como un bien propicio para purificar su alma en una acendrada consagración cuyos frutos nutrieron la tituIada y naciente escuela sinfónica francesa.

No hay memoria de otro músico moderno que haya sido más honradamente sincero en sus obras, como en su vida. "Padre Franck" lo llamaron acertadamente sus discípulos, y hubo sobrada razón para crear tan amoroso apelativo en beneficio, más que sabio maestro, adorable padre consagrado a orientar la cultura musical de un grupo de jóvenes artistas que hoy ocupan un envidiable puesto dentro del arte francés.

César Franck nació en Lieja el 10 de diciembre de 1822. Vanagloriábase su familia de descender 'de una dinastía de antiguos pintores valones". Tendría así su explicación hereditaria las precoces disposiciones que el futuro músico tuvo para el dibujo, que, sea dicho de paso, siguió cultivándolo, en sus escasos instantes de ocio, hasta su muerte. No excluye esto que simultáneamente se despertase su vocación por la música que su padre ¡la eterna historia! "duro y autoritario", pretendió explotar como buen banquero que era. No ha de extrañarse, pues, que ya a los once años el pequeño César tuviese que emprender, acompañado de su padre, una jira por Bélgica, dando conciertos. A los doce años César Franck terminaba sus estudios musicales en la escuela de su ciudad natal, y como su padre persistiese en la condenable manía de exponer las habilidades de su hijo, decidió con ese fin, llevarlo a París. Ocurría esto en 1835. Y por aquello de que no hay mal que por bien no venga, he aquí que el joven artista aprovechó, su estancia en la gran capital para estudiar, con ahinco, contrapunto, fuga y composición. En 1857 ya lo tenemos convertido en alumno del Real Conservatorio. Alcanzó allí algunas recompensas, no sin sufrir antes el juicio torpe de jurados rutinarios y de profesores miopes que no supieron descubrir las excepcionales condiciones musicales del joven discípulo. Corroborando esto último, conviene recordar una incidencia ocurrida en un concurso y que un biógrafo suyo ha contado: 'Después de haber ejecutado de modo superior el "Concierto" en la menor, de Hummel, que era la obra impuesta, el joven Franck, ¿qué diréis que hizo?: en el ejercicio de lectura a primera vista, el trozo que había de ejecutar lo trasportó una tercera baja, realizándolo sin una falta ni la menor vacilación. Esto no se hallaba previsto en el reglamento de concursos, por lo que aquella osadía de un niño de quince años y medio le pareció tan irreverente al viejo Cherubini, director entonces del Conservatorio, que se obstinó en negarle al joven concursante un primer premio que tanto había merecido."

Contrariando los propósitos y los sentimientos de César Franck, su padre lo apremia para que saque partido económico de sus condiciones de ejecutante. Planea para su hijo una "tournée", lo incita a escribir una serie de obras para piano, dúos, fantasías más o menos brillantes y otras composiciones del agrado de aquellos públicos, todo lo cual constituía el equipaje obligado del pianista compositor". Poca fortuna debió tener con sus jiras y con sus piezas de efecto, producto de una "labor forzada", ya que en 1844 resuelve radicarse definitivamente en París. César Franck no había nacido para comerciar con su arte. N isu temperamento, ni sus arte. Ni s utemperamento, ni sus clas del momento. Así debió entenderlo también su ambicioso padre.

Comienza de este modo un nuevo período para la vida artística del maestro, que poco a poco, iba adquiriendo la debida independencia para crear las grandes composiciones musicales, sólido fundamento de su celebridad.

Su ya precaria situación financiera se agravó después del azaroso matrimonio. Perdió sus más pudientes alumnos, por lo que tuvo que redoblar sus esfuerzos para equilibrar, con cantidad su modesto presupuesto. En tan difícil trance no se apocó, sin embargo, su ejemplar voluntad. Las pocas horas que la enseñanza le dejaba libres las consagraba, con singular ardor, a la composición, a la lectura de obras, ya literarias o musicales, capaces de educarle el espíritu. No olvidaba, pues, como él decía, "reservar tiempo para el pensamiento". Ninguna contrariedad, ningún desfallecimiento pudo quebrar, por espacio de medio siglo, la incesante y silenciosa labor intelectual del inmortal autor de 'Redención".

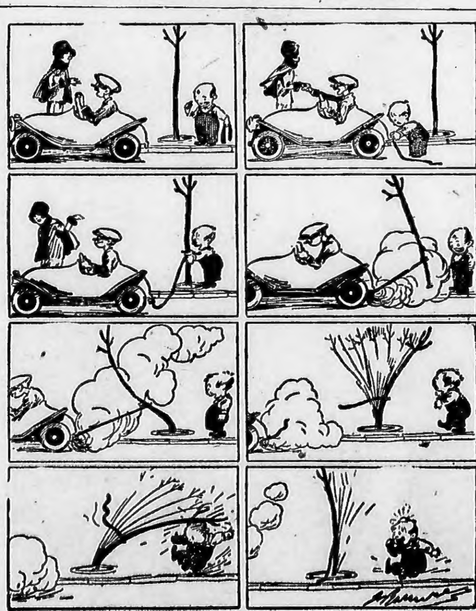
Desde la primera obra que compuso César Franck, en 1841 ("Tres tríos concertantes" para piano, violín y violoncelo), hasta la que escribió en 1890 ("Tres corales" para gran órgano), su producción se caracterizó por su variedad y riqueza. Sin embargo, el período que va de 1872 hasta su muerte, es el que ha de tenerse en cuenta para consagrarlo como una de las figuras más grandes y puras de la historia de la música. Corresponden a ese período el más fecundo de su vida, las siguientes obras: "Redención", "Los Eólidas" (inspirado en un poema de Leconte de Lisle), "Las bienaventuranzas" (oratorio para solos, coros y orquestas), "Rebeca" (escena bíblica), "El cazador maldito" (poema sinfónico), la famosa "Sonata" para piano y violín y el no menos célebre y soberbio "Quinteto", fuera de los oratorios y otras obras importantes que no mencionamos por falta de espacio.

Un vivísimo sentimiento religioso anima toda la inmensa labor del maestro a la inefable pureza de su inspiración, el candor místico de los temas predilectos, se ajustan maravillosamente al sincero primitivismo que nimba toda su obra con la dulce gracia que hoy admiramos, después de varios siglos, en los frescos de Fra Angélico o del Giotto. Pero si César Franck ha de quedar como uno de los más grandes creadores de la música religiosa, bueno es no olvidar que la parte profana de su obra no es menos importante y hermosa. A ese respecto bastaría recordar las "Variaciones sinfónicas", sus "Preludios" y sus obras para piano y violín, llenas todas ellas de un profundo humanismo.

César Franck murió el 8 de noviembre de 1890 a consecuencia de un ataque de pleuresía. Presintiendo el término de sus días, no quiso abandonar este mundo, que tan injusto fué para él, sin intentar terminar sus tres magníficos "Corales". Con ese fin, pocos días antes de morir suspiraba por sentarse, como en sus mejores días, frente a su querido órgano de Santa Clotilde, del que ya nadie sabrá arrancar, no hay temor en afirmarlo, melodías tan nobles e inspiradas.

Su entierro careció de toda pompa. Fué lo que su vida, sencillo y conmovedor. Sólo los discípulos y admiradores que supieron amarlo acompañaron el cortejo fúnebre en marcha hacia el cementerio de Montrouge. Ninguna delegación oficial figuró, ni siquiera el Conservatorio, del cual había sido profesor, se cuidó de hacerse representar. Ni falta que hacía. Sobre su tumba, Chabrier pronunció estas palabras: "¡Adiós maestro; y gracias porque habéis trabajado bien! En vos saludamos a uno de los más grandes artistas de este siglo y también al profesor incomparable, cuyas maravillosas enseñanzas han hecho nacer a toda una generación de músicos fuertes, creyentes y reflexivos, armados de todas armas para las luchas severas y a menudo reñidas; también saludamos al hombre justo y recto, tan humano y tan desinteresado que no dió jamás sino el buen consejo y la palabra buena. ¡Adiós...!"

HISTORIETA MUDA



Cómo se ganó un chichón Pepito por ser melón.

LAS CERILLAS

La primera operación para fabricar las cerillas consiste en preparar el algodón. Una máquina lo va desarrollando de unos carretes que contienen unos 7.000 metros y lo retuerce en cordones de 20 a 30 kilos, o cabos, cada uno, limpiándolos al mismo tiempo y dejándolos a punto de ser cubiertos de cera.

Formados ya los cabos, otras máquinas los sumerge en un depósito lleno de cera derretida, en donde van cubriéndose de una capa de dicha sustancia, después de lo cual, pasan por unas placas de hierro llenas de orificios que los dejan perfectamente lisos y cilíndricos del grueso que se desea dar a las cerillas.

Encerados ya los cordones y convertidos en largas cerillas, son arrollados en tambores, de los cuales pasan a una máquina que los corta en trozos del largo conveniente y los coloca en un marco capaz para siete u ocho mil cerillas. En tal disposición se aplica a los extremos de las cerillas una composición de fósforo y otras materias que forman las cabecillas.

La inmediata operación consiste en proceder al secado de la pasta fosfórica. Para ello se colocan los marcos en el secadero, formando escalerilla.

Con habilidad y cuidado, los fósforos pronto quedan secos y en condiciones de ser metidos en cajas.

Algunas fábricas atendiendo las exigencias de los países para los cuales elaboran las cerillas, en vez de colocarlas en cajas cuadrangulares, las colocan en paquetes redondos.

EL PAN

En un tiempo de gran carestía un hombre rico hizo reunir en su casa a los niños más pobres y necesitados de la ciudad.

—¿Véis —les dijo— esta cesta llena de panes? Pues en ella hay uno para cada uno, y todos los días será lo mismo hasta que mejoren las cosechas y se abarate el pan.

Sólo/Fanny, niña cuyos vestidos, aunque pobrísimos eran muy limpios, se mantuvo retirado y tomó un pan pequeño que había quedado en la cesta, besó en seguida la mano del donante con agradecimiento y volvióse con todo sosiego.

Al día siguiente no anduvieron los chicos más discretos, y a la pobre Fanny le tocó un pan mucho más pequeño que a los otros.

Cuando lo llevó a su casa fué a partirlo para darle la mitad a un hermanito, y con sorpresa halló entre la miga una cantidad de dinero.

Comunicó el hallazgo a su mamá, quien quedó atónita y se apresuró a decirle:

—Vete a casa del señor y devuelve ese dinero que por inadvertencia suya se halla en este pan.

La niña obedeció, pero el bienhechor no quiso recobrarlo.

—No es una equivocación, hijita —díjole con afecto.— He querido recompesar tu mansedumbre y bondad. Yo mismo lo puse en el panecito que sabría elegirlas con tu habitual modestia.

"Sé siempre tan apacible y fácil de contestar.

"El que prefiere tomar el pan más pequeño en vez de disputar para lograr el más grande, lleva una bendición a su casa".

LA CAZA DEL ELEFANTE



El baño de elefantes domésticos en el Congo belga

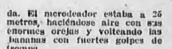


ENTRE las grandes cacerías que se practican en los países vírgenes una de las más movimentadas y más fecundas en emociones, es seguramente la del elefante.

Julien Maigret componente de la Misión francesa en el Congo Francés relata en términos precisos y no exentos de interés una cacería de elefantes de la que fué protagonista. Dejémosle la palabra.

—La caza del elefante, es más fatigante que peligrosa. Fácilmente puede uno desviar el peligro, por la visión defectuosa del animal; un salto de costado hecho a tiempo es suficiente para salvar la vida. Pero, ¡qué caza penosa!... En el agua cenagosa de los pantanos, acuciado por contactos sospechosos, herido por malezas espinosas, es necesario chapalear, a menudo, sumergido hasta los hombros. La reverberación brutal del sol quema los ojos y el olor putrefacto del pantano marea el cerebro.

Cuando empecé acazár el elefante, sobre las orillas del hermoso riacho Ombella, los paquidermos no conocían aún los efectos de la carabina Express. Poco ariscos, llegaban hasta las cercanías de nuestro campamento. Recuerdo haber muerto un elefante apoyado en el marco de mi tienda. El merodeador estaba a 25 metros, haciéndose aire con sus enormes orejas y volteando las bananas con fuertes golpes de trompa.



Al primer impacto en el cráneo, cayó de rodillas. Corrí hacia él y lo rematé de dos tiros. Sus colmillos pesaban más de veinte kilos cada uno.

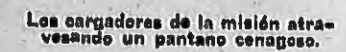
Elefante muerto por la misión francesa de Brafrancés). Cada colmillo pesaba 40 kilos.

Cazadores negros que acompañan la expedición, sobre la pista de elefanfantes.

Algunos días más tarde, recorría la selva con mi cazador indígena llamado Bolo.

Estábamos sobre las huellas de una pequeña manada de una veintena de animales.

Teníamos buen viento y el sol casi a la espalda. Caminábamos en dirección a los ruidos pero sin ver casi nada debido a que la maleza tenía una altura superior a la nuestra.



Los cargadores de la misión atravesando un pantano cenagoso.

De pronto, un soplido brutal nos hace detener bruscamente. Estábamos frente a frente de un elefante que debía estar dormitando contra una palmera. Nuestra llegada lo había despertado súbitamente. No distinguíamos más que una enorme mole. Apuntamos y las dos detonaciones se confundieron.

Aquello fué horrible. Creíamos que el mundo se nos venía encima, o que había un terremoto. Imagine el lector una fuga precipitada por la selva de no menos cincuenta paquidermos resoplando con toda la fuerza de sus pulmones, y destrozando todo al paso de su desenfrenada carrera. El animal que habíamos herido se arroja sobre mi cazador indígena. Este, arrodillado en tierra, sólo atinó a levantar en alto, con ambas manos su fusil, como toda defensa. El elefante, tomó con su trompa el arma, la arrojó contra el suelo, la pisoteó y se dió a la fuga sin hacer el menor daño al hombre.

En ese momento, me dí cuenta que la maleza que me había resguardado, era espinosa, pues estaba cubierto totalmente de sangre.

Ese día, abandonamos, como es lógico la cacería, y el elefante herido, fué encontrado muerto al día siguiente, a diez kilómetros del lugar.



Un enorme elefante muerto. Nótense las proporciones del cazador y del paquiderme.